

Viaje de Francia a Rusia y  
Recibimiento en Moscú.

Moscú, 29 de Junio de 1946.

Señor Ministro:

1) Por telegrama No. 1 puse en conocimiento de Usía las circunstancias de mi llegada a esta ciudad; y si ahora me refiero nuevamente a este asunto es por que, a mi juicio, el recibimiento aludido no es resultado de factores puramente accidentales, sino un hecho, como muchos otros, revelador de un determinado estado de cosas. En efecto, no sólo mi llegada a Moscú pasó completamente ignorada por las autoridades, sino que igual cosa ocurrió a mi llegada a Berlín, no obstante que en uno y otro caso se habían tomado las medidas necesarias para poner el hecho en conocimiento de las autoridades correspondientes. En Berlín pude salvar las dificultades debido a que, viéndome sin ningún apoyo de parte de las autoridades rusas, me dirigí a las autoridades americanas, quienes me acogieron con gran gentileza, me proporcionaron alojamiento en la ciudad y me dieron las demás facilidades correspondientes, como ser la de poder proveerme de lo necesario en sus almacenes especiales.

2) Además, recibí atenciones de parte del Embajador Robert D. Murphey quien me ofreció un almuerzo el 6 de Mayo; de parte del Ministro francés M. Carteron que tuvo la gentileza de invitarme a comer el 18 de Mayo. Iguales atenciones recibí de parte de altos funcionarios franceses, ingleses y americanos.

3) En cambio, siento no poder decir lo mismo de las autoridades o funcionarios rusos que no me prestaron, en realidad, otra ayuda o atención que la de cambiarme, después de once días de gestiones, el dinero extranjero por su equivalente en moneda de ocupación alemana. En el tiempo intermedio, para poder pagar la comida que se cobraba anticipada y diariamente, debí recurrir a la gentileza de algunos funcionarios americanos.

4) Mis equipajes se perdieron después de llegar a Mayence, el límite de la zona francesa, y las autoridades rusas emplearon treinta y cinco días para recuperarlo y hacerlo llegar a Berlín. En previsión de nuevas dificultades, rogué especialmente a las autoridades rusas de Berlín se sirvieran tomar las providencias necesarias para evitar la repetición de este hecho. Me dieron las más amplias seguridades de que no habría dificultad alguna y que podría llegar a Moscú con todo mi equipaje. Esta perentoria afirmación me hizo entregar hasta el equipaje que debía viajar conmigo en el furgón correspondiente del tren y el resultado fué que llegué a Moscú sin ninguna especie de equipaje, todo el cual quedó en Berlín. Hoy, después de más de quince días, espero que podré recibir mis equipajes en un porvenir más o menos próximo. Esta circunstancia ha impedido que me presente a la oficina del Protocolo para solicitar la audiencia de presentación de credenciales.

5) Finalmente, quiero recordar a Usía que me decidí a hacer viaje por tierra vía Berlín en consideración a las informaciones que me suministraron, primero la Embajada rusa en Roma y más tarde la de París, sobre la brevedad del viaje y con la promesa de las facilidades de toda especie que me ofrecieron para el caso. Sin pretender, en forma alguna, generalizar, basándome en lo ocurrido en mi caso particular, siento tener que dejar constancia que las informaciones que se me suministraron en las Embajadas rusas en Roma y París no resultaron confirmadas por la práctica y que las facilidades ofrecidas no se tradujeron en ningún hecho positivo, como se desprende de los antecedentes que he señalado.

Dios guarde a Usía

(Fdo) Luis D. Cruz Ocampo

*Es copia confiable  
del original.  
F. J. Oyarzun*